

cuyos estambres, que brotan soldados de una flor purpúrina, se parecen á una mano ó á una garra. En todo Méjico no existe mas que un individuo, un solo pié antiguo del maravilloso *Cheirostemon*. Créese que fué plantado hace próximamente 500 años, por uno de los reyes de Toluca, como un ejemplar extranjero. He medido la altura del sitio en que vegeta el *Arbol de las Manitas*; está á 2,690 metros sobre el nivel del Oceano. ¿Por qué no existe mas de un ejemplar? ¿De dónde trajeron los reyes de Toluca la semilla ó el vástago jóven? No es menos difícil de comprender el que Motezuma no lo tuviera en sus jardines botánicos de Huaxtepec, Chapoltepec é Iztapalapan, que Hernandez (1), médico de Felipe II, llegó á utilizar, y de los que todavía quedan algunas huellas. Tampoco se explica el que no figurase este árbol entre los dibujos de objetos de historia natural que habia hecho ejecutar Nezahualcoyotl, rey de Tezcuco, medio siglo antes de la llegada de los Españoles. Asegúrase que el Arbol de las Manitas existe en estado silvestre en los bosques de Guatemala (2). En la zona Tórrida, hemos hallado dos Malváceas, el *Sida Phyllanthos* de Cavanillas y el *Sida Pichenchensis*, en el Antisana y en el volcan Rucu Pichincha, hasta en alturas de 4,903 y 4,592 metros (3). Unicamente el *Saxifraga Boussingaultii* de Brongniart sube todavía de 195 á 227 metros mas arriba de este límite, en la pendiente del Chimborazo.

(1) Francisco Hernandez, médico de Felipe II, publicó en latin la *Historia de las plantas, animales y minerales de Méjico* (Roma, 1651, en fól.)—Es un libro raro.

(2) Humboldt y Bonpland, *Plantas equinociales*, t. I, p. 82, lám. 24; *Ensayo político sobre Nueva-España*, t. I, p. 98.

(3) *Plantas equinociales*, t. II, p. 113, lám. 116.

## DE LA FISONOMIA DE LAS PLANTAS.

### CAPITULO XII.

#### PARTICULARIDADES.

##### MIMOSAS.

Las hojas delicadamente pinnadas de las Mimosas, Acacias, *Schrankia* y *Desmanthus*, son con toda verdad formas tropicales; tienen, sin embargo, alguna representacion fuera de los trópicos. En el hemisferio setentrional, no ofrece el continente antiguo mas que un arbustito perteneciente á esta familia: es una planta de Asia, la *Acacia Stephaniana*, descrita por Marschall de Bieberstein, y que segun las nuevas investigaciones de Kunth, parece una especie del género *Prosopis*. Cubre esta planta social las áridas llanuras de la provincia de Schirvan, que se extiende á lo largo del Kur (*Cyrus*), junto al nuevo Schamach, hasta las inmediaciones del antiguo Araxo. Olivier la encontró tambien cerca de Bagdad. Es esta planta la *Acacia foliis bipinnatis*, señalada ya por Buxbaum (1), que existe al Norte hasta los 42° de latitud (2). En Africa la *Acacia*

(1) Buxbaum (J. Chr.), botánico aleman, nació en Mersbourg, en Prusia, en 1694, y murió en 1730.

(2) *Cuadro de las provincias situadas en la costa occidental del mar Caspio, entre los rios Terek y Kur* (en fr., 1798, ps. 58 y 120).

*cia gummifera* de Willdenow avanza hasta Mogador, es decir, hasta 32° de latitud boreal.

En el Nuevo-Mundo, la *Acacia glandulosa* de Michaux y la *Acacia brachyloba* de Willdenow adornan las márgenes del Misisipí y del Tennesé, así como las sábanas de los Illinois. Michaux reconoció que la *Schrankia uncinata* se extiende hácia el Norte desde la Florida hasta la Virginia, esto es, hasta los 37° de latitud setentrional. La *Gleditschia triacanthos* penetra, según Barton, al Este de los montes Alleghanys, hasta los 38°, y al Oeste hasta los 41 de latitud. La *Gleditschia monosperma*, se detiene dos grados mas al Sur. Tales son los límites de las Mimosas por la parte de acá del Ecuador. En el hemisferio meridional, mas allá del Trópico de Capricornio, se encuentran Acacias de hojas sencillas hasta la Tierra de Diemen. La *Acacia Cavenia*, descrita por Claudio Gay, crece también en Chile, entre los 30 y 37 grados de latitud austral (1). No posee Chile verdaderas Mimosas; pero se dan allí tres especies de Acacias. La *Acacia Cavenia* no pasa, aun en el Norte de Chile, de 4 metros de altura, y en la parte meridional, cerca de las costas, jamás sube á mas de 32 centímetros sobre el suelo.

Las Mimosas mas sensibles que hemos visto en el hemisferio boreal de la América del Sur, son, después de la *Mimosa pudica*, la *Mimosa dormiens*, la *somnians* y la *somniculosa*. La irritabilidad de las Sensitivas de Africa habia sido notada ya por Teofrasto y Plinio; pero la primera descripción de las Sensitivas (*Dormideras*) de la América Meridional se halla en Herrera (2). Llamaron estas plantas por

(1) Molina, *Storia naturale del Chili*, 1782, p. 174.

(2) Herrera-Tordesillas (Antonio), historiador español, nació en 1559 y murió en 1629. Fué nombrado por Felipe II secretario de Estado y cronista mayor de las Indias y Castilla. Quedan de él gran número de obras: aquí importa solo citar su *Descripción de las Indias Occidentales* (Madrid, imprenta real, 1601 en fól.), y su *Historia general de los hechos de los castellanos*

primera vez la atención de los españoles, en 1518, en las sábanas que rodean á Nombre de Dios: «Parecen como cosa sensible,» dice Herrera. Notaban que se contraían las hojas al pasar por ellas la mano, lo cual no sucedía al tocarlas con una pajilla. Descubrimos en las pequeñas lagunas que rodean la villa de Mompoxi, sobre el río Magdalena, una hermosa especie de Mimosa flotante, á que dimos el nombre de *Desmanthus lacustris* (1). En los Andes de Caxamarca encontramos dos especies de Mimosas alpinas (*Mimosa montana* y *Acacia revoluta*), á 2,661 y 2,924 metros sobre el nivel del Pacífico.

Hasta hoy no se han visto en la zona templada verdaderas Mimosas, en el sentido que da á esta palabra Willdenow, ni aun Inga tampoco. La *Acacia Julibrissin* de Oriente, confundida por Forskal con la *Mimosa arborea*, es de todas las Acacias la que mejor resiste el frío. Véase en el jardín botánico de Pádua una Mimosa, cuyo alto tallo tenia un espesor considerable, y que vegetaba al aire libre, siquiera el calor medio de Pádua esté por bajo de 10° 5.

*en las islas y tierra firme del mar Oceano*, desde el año 1492 hasta el de 1534. (Madrid, 1601-1613, 4 vol. en fól.) Ambas obras han sido traducidas al francés.

(1) Está dibujada en nuestras *Plantas equinociales*, t. I, p. 55, lám. 16.